

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 78 / AGOSTO 2011



AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecana** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretaria de Estudios Avanzados** Carolina MERA
Subsecretaria de Investigación Mónica PETRACCI / **Subsecretaria de Posgrado** Claudia DANANI
Secretario de Cultura y Extensión Alejandro ENRIQUE / **Subsecretaria de Extensión** María Isabel BERTOLOTTI
Subsecretaria de Empleo Érica Clemente / **Secretaria de Hacienda** Cristina ABRAHAM
Subsecretaria de Hacienda Graciela MATTIA / **Subsecretario de Infraestructura y Hábitat** Diego BRÁNCOLI
Secretario de Proyección Institucional Diego DE CHARRAS / **Subsecretaria de Comunicación Institucional** Ingrid SARCHMAN

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Julián REBÓN
Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe Waldo ANSALDI

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélide ARCHENTI, Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Jorge LULO / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU, Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Néstor COHEN

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Gustavo BULLA, Javier BRANCOLI, Enzo CANADE, Emiliano CENTANNI
Suplentes Esteban DE GORI, Pablo HERNANDEZ, Damián PAIKIN, Mariano MONTES

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Germán FELDMAN, Mariana CANDIA, Diego DI RISIO, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes María Martha LINARES, Alejandro BLANCO, Ramiro SORONDO, Sofía CLARIA

STAFF

Editor responsable Diego de Charras / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Ramiro Lehkuniec, Luciana Strauss
Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez
Foto de tapa Martín Schiappacasse **Fotos de interior** Martín Schiappacasse y Ramiro Lehkuniec

-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN LA STAMPA IMPRESORES
www.lastampaimpresores.com.ar

ENTREVISTA	4	Silvio Waisbord
DOSSIER	12	Tiempo de elegir
JUAN MANUEL ABAL MEDINA	14	Una reforma para democratizar la política
JOSÉ CASTILLO	20	Ley de Reforma Política. ¿“Transparentar” o proscribir?
MARCOS NOVARO	26	¿Es todavía competitivo nuestro sistema político? ¿Puede esta elección dar a luz a un nuevo sistema de partidos?
LUIS TONELLI	32	Federalismo y Partidos Políticos en la Argentina: entre la necesidad funcional y las dificultades institucionales
PAMELA SOSA	38	Breve genealogía de algunas formas contemporáneas de interpelación política
ALBERTO DALLA VIA	44	La competencia política en el federalismo argentino
ISIDORO CHERESKY	54	Representación política y “contra/democracia”
SANDRA CHOROSZCZUCHA Y AUGUSTO ABDULHADI	62	El sinuoso camino de la democracia argentina
ÁLVARO DANIEL RUIZ	70	La importancia de reglas claras y uniformes para los regímenes electorales sindicales
CARLOS F. DE ANGELIS	76	Opinión pública interrogada: genealogía, perspectivas y debates
GABRIEL VOMMARO	82	“Uso y abuso de las encuestas”
LILA LUCHESSI	88	Medios masivos y comunicación política
MARÍA ELENA BITONTE	93	Interacción, intervención, televisión. Transformaciones de la mediatización de la política kirchnerista
ALEJANDRO KAUFMAN	100	Elecciones 2011, alternancias programáticas y debates de ideas
AVANCES	108	
NUESTROS LIBROS	124	
NOVEDADES EDITORIALES	128	

Breve genealogía de algunas formas contemporáneas de interpelación política¹

POR PAMELA SOSA

PAMELA SOSA ES PROFESORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. FUE BECARIA DE LA UBA Y DESDE 2010 ES BECARIA TIPO II DEL CONICET. ES LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA DE LA UBA Y REALIZA EL DOCTORADO DE CIENCIAS SOCIALES EN LA MISMA INSTITUCIÓN. SU TESIS ABORDA LA PROBLEMÁTICA DE LAS FORMAS DE CONSTRUCCIÓN POLÍTICA EN SOCIEDADES DESESTRUCTURADAS A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LA GÉNESIS, EL ASCENSO Y LA CONSOLIDACIÓN DEL FRENTE PARA LA VICTORIA EN LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ (1988-2003). HA PUBLICADO DIVERSOS ARTÍCULOS SOBRE LA DIMENSIÓN SUBNACIONAL DE LAS RELACIONES POLÍTICAS: LAS HETEROGÉNEAS BASES DEL PERONISMO EN 1946, LOS IMPACTOS DE LAS REFORMAS DEL ESTADO PARA LA POLÍTICA PROVINCIAL Y LOS DIVERSOS NIVELES DEL CLIENTELISMO POLÍTICO. SU TESIS SOBRE EL FRENTE PARA LA VICTORIA CONDENSEA LOS AVANCES, EN EL ANÁLISIS DE UN CASO PROVINCIAL, DE TODAS ESAS DIMENSIONES.



RAMIRO LEHKUNIEC

Lo primero que debemos tener en cuenta para analizar los distritos políticos subnacionales, entre los que incluimos a la Capital Federal, es la tensión permanente entre los fenómenos políticos nacionales y locales. Las realidades subnacionales –en términos económicos, políticos y sociales– no son completamente autónomas, ni están completamente determinadas por factores externos. Por otro lado, la relación entre estos dos niveles –o tres, si incorporamos el plano municipal– es una relación que va siendo modificada a lo largo del tiempo. Los cambios en la economía, la política y la sociedad, para decirlo en términos generales, van redefiniendo la autonomía, la heteronomía, los rasgos de los actores y la naturaleza de las relaciones implicadas *entre y en* los diferentes niveles de la política nacional y subnacional. Ahora bien, la complejidad en el análisis de la política subnacional no sólo está dada por la combinación histórica de los distintos niveles, sino también por los perfiles particulares de los territorios.

HETEROGENEIDAD DE LAS ALIANZAS LOCALES EN LAS ORGANIZACIONES NACIONALES

Analizar las formas de interpelación a partir de este supuesto implica adentrarse en los universos provinciales y observar cómo un conjunto de símbolos comunes nacionales expresan diferentes significados en cada uno de los territorios. Los símbolos partidarios, centralmente el uso del escudo peronista y las imágenes de Eva y Perón, que todavía hoy se utilizan en distintos espacios de la política, desde sus orígenes fueron usados e interpretados de distintas formas en los distintos territorios subnacionales. Revisando el conjunto de relaciones que se expresó en los orígenes del peronismo, podemos observar cómo, pese a una simbología nacional común, sus expresiones en los ámbitos provinciales implicaron cosas distintas.

Tanto la lectura de Germani, que resaltó la disponibilidad de los migrantes mudados a las grandes urbes –base de apoyo del líder carismático–, como las posteriores lecturas que resaltaron las formas previas de organización sindical –combinadas con la nueva clase obrera– definieron centralmente la naturaleza del peronismo como un movimiento de clase obrera. Si observamos la iconografía de propaganda política del primer peronismo, veremos cómo este conjunto de relaciones se expresó a través de un conjunto de símbolos que las representan. Así, los obreros industriales, y en algunos casos los trabajadores rurales, fueron los protagonistas indiscutidos de la propaganda política: a ellos se les habló. ▶

Una mirada muy superficial de algunas formas de interpelación política en los procesos electorales subnacionales podría sostener que presentan un carácter homogéneo. Los discursos varían desde referencias al individuo –“Urtubey Juan Manuel Gobernador. Sigue con vos. Sigue por vos”–, al gobierno nacional –“Porque estoy con Cristina estoy con Filmus”–, hasta las reivindicaciones clásicas de la gestión “Para seguir haciendo”. En líneas generales, podríamos decir que no existen en estos perfiles de propaganda política muchas diferencias en los distintos territorios. La simplicidad –por momentos excesiva– es algo común, aunque no exclusivamente, a todos los espacios locales. Sin embargo, lo simple puede ser una interesante ventana para comprender algunas relaciones sociales que se condensan en esos modos de interpelación que, a priori, parecerían decir poco. Si tuviésemos que clasificar los estilos de propaganda política –entendida como una forma de lograr crédito político– podríamos encontrar cuatro formas principales: la reivindicación de la gestión –especialmente en los casos de reelección–; la defensa de los intereses de la provincia; la interpelación al vos, también utilizada a nivel nacional; el uso de los símbolos partidarios tradicionales y, por último; la adhesión a la figura, la imagen o el proyecto del gobierno nacional. Pasaremos revista brevemente a la historia de estas formas de interpelación atendiendo a las realidades políticas provinciales.

PESE A QUE ACTUALMENTE LOS SÍMBOLOS HISTÓRICOS DEL PERONISMO SIGUEN SIENDO UTILIZADOS, NO DEBEMOS INFERIR QUE EXPRESEN LAS MISMAS RELACIONES QUE ANTAÑO.

- ▶ Sin embargo, el análisis sobre las formas de interpelación nacionales y su expresión subnacional en el primer peronismo se complejiza cuando nos sumergimos en un conjunto de datos que muestran la pluralidad y heterogeneidad de las alianzas que formaron parte de su génesis. Efectivamente, estudios recientes han cuestionado, indirectamente, la exclusiva naturaleza obrerista del peronismo a partir del análisis de su génesis a nivel subnacional (Macor y Tcach, 2003). A partir de estas lecturas descubrimos que uno de los rasgos más llamativos del fenómeno peronista en lo que muchas veces se denomina “el interior” es la intensa participación de actores que podrían llamarse de la “oligarquía” tradicional. Algunos ejemplos muestran este contraste. Pese al supuesto perfil exclusivamente obrero del peronismo, en las elecciones de 1946 el único lugar del país donde el partido laborista pudo imponer su candidato a gobernador fue en la provincia de Buenos Aires (Macor y Tcach, 2003: 30). En el caso cordobés, la elite política combinaba la posesión de tierras, títulos patricios con estatus social (expresados en pertenencias a instituciones como el Jockey Club, la Sociedad Rural e instituciones religiosas), un fuerte nacionalismo político religioso y convergía con el partido conservador (Tcach, 2003). En Santa Cruz, la junta territorial del partido peronista en 1947 estaba conformada por dos ganaderos, el fundador del partido peronista en el principal municipio –Puerto Santa Cruz– también era ganadero

y el presidente de la Sociedad Rural formó parte de las filas del peronismo (Vilaboa y Bona, 2003). En el caso salteño, el primer gobernador peronista era dueño de un ingenio monopólico en esa provincia, que junto al ingenio del Tabacal, propiedad de Robustiano Patrón Costas, jefe del partido Demócrata Nacional hasta 1936, monopolizaban la producción azucarera en la provincia. Efectivamente, el peronismo significó diferentes cosas en diferentes partes del país.

En consecuencia, retomando la temática de las formas de interpelación política y el uso de los símbolos, la revisión de la alianza peronista desde sus orígenes en el nivel subnacional muestra cómo los símbolos que tomaron centralidad como propios del peronismo fueron efecto de una interpretación con cierto carácter metropolitano del peronismo, que resaltó su vínculo con una clase obrera más urbana que rural. Cuando observamos la configuración del peronismo en cada una de las provincias, nos queda la pregunta de cómo se fueron articulando sus símbolos políticos nacionales con las dinámicas de representación y alianzas locales que expresaron ese movimiento.

CRISIS DE REPRESENTACIÓN

Ahora bien, pese a que actualmente los símbolos históricos del peronismo siguen siendo utilizados, no debemos inferir que expresen las mismas relaciones que antaño. El conjunto de configuraciones provinciales del peronismo traducidas en regímenes políticos locales se fueron debilitando hacia fines de la década de 1980. Efectivamente, pese a que este fenómeno ha sido poco estudiado –en clave de relación entre nacional y subnacional– existen evidencias del debilitamiento de las históricas alianzas sociales y relaciones de representación en las provincias. La conformación de frentes despojados de símbolos tradicionales, la incorporación de los *outsiders*, la multiplicación de los juicios políticos, la aparición de los denominados “líderes extrapartidarios” (en la mayoría de los casos con fuertes trayectorias partidarias) en el marco de los desajustes sociales, administrativos y políticos generados por los procesos inflacionarios, de fines de 1980, fueron las primeras evidencias de la denominada “crisis de representación” (Novaro, 1994). Esta fue la primera etapa en la cual el recurso a la gestión comenzó a ser la protagonista de las formas de legitimación. Cuando la creencia en los partidos –en el marco de las alianzas locales– entró en crisis, la referencia a la gestión fue la primera estrategia (muchas veces sostenida por grupos en ascenso) para paliar los déficits de legitimación partidaria.

Los ‘90 terminaron de decantar el problema del poder simbólico de los regímenes políticos. Las diversas denuncias de casos de corrupción y los novedosos procesos de movilización extrapartidarios asociados a las especificidades provinciales pueden ser leídos como otros indicadores del resquebrajamiento de la legitimidad de las relaciones políticas locales. El caso María Soledad en Catamarca, el

LAS INTERPELACIONES A LAS IDENTIDADES LOCALES SIGNIFICARON HETEROGÉNEAS CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS ORIENTADAS A ESTAS DIVERSAS SEDIMENTACIONES DEL SENTIDO DE LO PROVINCIAL.

santiagueño, las acusaciones de corrupción de la policía bonaerense, la sucesión de gobernadores destituidos en Jujuy, los juicios por la desaparición de fondos millonarios para la construcción de un puerto en Entre Ríos, entre otros, fueron diversos fenómenos que tendieron a debilitar el poder simbólico de los jefes partidarios provinciales.

Frente a esta pérdida de crédito de los dirigentes políticos, a la aparición de la gestión como un dato incuestionable (se pueden movilizar muchas o pocas evidencias para decir que “se hizo”), acompañada por imágenes de grandes “hacedores” y “administradores” (Erbetta, 2010; Sosa, 2010), se le sumó la referencia a las identidades provinciales. Así, durante los años del menemismo, el abandono de las formas de interpelación a los colectivos tradicionales como el “pueblo peronista” o los clásicos “ciudadanos” del radicalismo fueron acompañadas por la aparición (también podríamos llamar invención) de nuevos referentes colectivos. Los dirigentes provinciales comenzaron a interpelar a los bonaerenses, los santacruceños, los santiagueños, los jujeños, los porteños, entre otros (Erbetta, 2010; Sosa, 2010). Sin embargo, las identidades provinciales significaron distintas cosas en cada uno de los territorios. En el caso de Santa Cruz, la representación de los intereses de la provincia significó darle el lugar que se merecía en el escenario político nacional. Las representaciones que indicaban el aislamiento y lejanía de la provincia, una situación de abandono por parte

de los gobiernos nacionales, el no reconocimiento de la defensa de los intereses de la patria –que significaba habitar los suelos del sur– eran imágenes que formaban parte de las representaciones colectivas que los santacruceños tenían sobre sí mismos y que fueron interpeladas a través de los discursos políticos (Sosa, 2011). En el caso de la provincia de Buenos Aires se combinó un interior atravesado por la tranquilidad de localidades pequeñas vinculadas a la producción rural de tinte conservador con un “gran Buenos Aires” excesivamente poblado, ultra urbanizado y difícil de controlar. Entre ambas representaciones se situaron un conjunto de discursos que conformaron “lo bonaerense” y fueron objeto de interpelación política (Erbetta, 2011). Las interpelaciones a las identidades locales significaron heterogéneas construcciones discursivas orientadas a estas diversas sedimentaciones del sentido de lo provincial.

TRANSFORMACIONES EN EL ESTADO Y LA SOCIEDAD

Este repliegue a lo local, que significó las nuevas referencias a las identidades y gestiones locales, no se termina de comprender y de situar si no se consideran el conjunto de transformaciones económicas y estatales de la década menemista. El conjunto de cambios en los territorios provinciales generados por la transferencia de funciones del Estado nacional a las provincias –en materia de salud, educación y política de vivienda–; la descomposición de las economías regionales mediante privatizaciones; el advenimiento de actores económicos transnacionales y concentrados (con bajo impacto en materia de generación de empleo y desarrollo social) significaron la reconfiguración de las administraciones provinciales, en la mayoría de los casos de forma caótica, y la redefinición de las relaciones económicas al interior de las mismas. Este macro fenómeno redefinió de diversas formas los espacios políticos subnacionales, la naturaleza de sus actores y la red de relaciones de las que participan.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que ese conjunto de cambios no significó lo mismo, en términos políticos, para los distintos perfiles de las provincias. Sólo a modo de ejemplo, las provincias metropolitanas fueron más afectadas por los procesos de desindustrialización –con fuertes impactos en las dinámicas de representación y organización sindical– y por los flujos de migrantes internos expulsados por el desmantelamiento de las economías regionales; las provincias periféricas fueron afectadas por la desregionalización y redefinieron un perfil altamente improductivo y cada vez más dependiente (siempre fueron muy dependientes) de los recursos económicos enviados por el gobierno nacional. Por último, algunas provincias nuevas (centralmente las de la Patagonia) pese a los impactos de los procesos de privatización, sus altos ingresos por regalías petroleras (potenciados por el despegue de la explosión productiva privada de crudo), combinados con los bajos niveles de ▶

► población, les permitieron gozar no sólo de una situación económica más favorable sino de una mayor autonomía del gobierno nacional. El repliegue a lo local y el discurso de la gestión debe ser situado en este contexto. Realzar la defensa de los intereses provinciales y las bondades de lo hecho en busca de crédito es una estrategia que puede ser entendida a partir de la redefinición de la relación entre nación y provincias y el aumento relativo de las atribuciones de los gobiernos locales.

ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LAS ELECCIONES ACTUALES

En los procesos electorales recientes se sumaron, entre otras, dos nuevas formas de interpelación: la referencia al vos –que atraviesa a todos los niveles de la política y a todas las fuerzas políticas– y, en el caso del oficialismo, las recientes formas de obtener crédito político adosándose a la figura presidencial, el proyecto nacional, la imagen de Cristina, entre otros. En primer lugar, la referencia al vos –como interpelación al individuo– expresa la recurrente dificultad de interpelar a referencias colectivas y representa, por otro lado, una forma discursiva en la que los políticos se sitúan en una posición de iguales ante sus “representados”. La relación de jerarquía típica de las formas de delegación clásicas que sitúan al representante en un nivel superior en el que se toman las decisiones, se representa, o se decide aparecen desdibujadas

en esta nueva forma discursiva. El “alica, alicate, votame, votate” de De Narváez o el “Cristina, Cobos y vos” indica una forma de posicionarse ante los representados como un igual, negar las relaciones de autoridad.

En materia de política subnacional, una mirada ingenua que siga pensando en la existencia de un interior “tradicional” gobernado por caudillos provinciales puede elucubrar con que estas formas de interpelación son propias de distritos electorales “modernos” o su equivalente, “metropolitanos”. Sin embargo, si observamos el escenario electoral subnacional actual advertimos que la provincia más interpelada con este tipo de propagandas –en las provincias que ya han elegido sus autoridades– es la provincia de Salta. Donde pensaríamos que las estructuras sociales son más tradicionales, más jerárquicas y más feudales nos encontramos con este tipo de interpelación que evita referir a las jerarquías propias de la representación. Dos provincias con historias políticas y configuraciones sociales diversas como Salta y Capital Federal poseen formas de interpelación similares: la defensa de la gestión y la interpelación al vos.

Por otro lado, aquellos candidatos que no cuentan con una gestión como capital político –desiguales y heterogéneas gestiones son buenas gracias a la magia de la publicidad– deben buscar crédito en otros lugares. Aquí podemos introducir el cuarto tipo de interpelación, aquella que implica adosarse a la imagen, el capital y/o el crédito de la figura presidencial o el gobierno nacional. Los referentes subnacionales tienen la posibilidad, dado el crédito del oficialismo nacional, de ganar más existencia política a través de esta adhesión. El fenómeno de las colectoras puede ser leído en esta clave, muchos referentes políticos pueden apostar a aumentar su crédito de esta forma. Sin embargo, no es una estrategia universal. Es más utilizada por aquellos que carecen de posibilidades para establecer otras estrategias, especialmente aquellas que habilita la propia trayectoria de gobierno. El caso de Lucía Corpacci en Catamarca –prima hermana de Saadi y sobrina del ex esposo de Alicia Kirchner– es un caso extremo de la dependencia del crédito político del gobierno nacional. Como sostuvo la misma candidata, su victoria –ante el Frente Cívico y Social– hubiera sido imposible sin el apoyo de la presidenta. La misma interpretación vale para el caso de Rossi en Santa Fe. Su estrategia desplegada para las internas en esa provincia estuvo centrada en la reivindicación de todas las políticas del gobierno nacional, sosteniendo como propuesta incorporar a Santa Fe a este conjunto de cambios. Que la pregunta política por excelencia, en este tipo de contextos, sea quién es el candidato de la presidenta cobra sentido en este marco, el candidato de la presidenta es aquel a quien transfiere su capital. En cualquier caso, esta lógica de sumar y sumarse a partir de la adhesión al gobierno nacional se reproduce también al interior de las provincias. Para los dirigentes locales que no poseen crédito propio presentarse por fuera

EN LOS PROCESOS ELECTORALES RECIENTES SE SUMARON, ENTRE OTRAS, DOS NUEVAS FORMAS DE INTERPELACIÓN: LA REFERENCIA AL VOS –QUE ATRAVIESA A TODOS LOS NIVELES DE LA POLÍTICA Y A TODAS LAS FUERZAS POLÍTICAS– Y, EN EL CASO DEL OFICIALISMO, LAS RECIENTES FORMAS DE OBTENER CRÉDITO POLÍTICO ADOSÁNDOSE A LA FIGURA PRESIDENCIAL, EL PROYECTO NACIONAL, LA IMAGEN DE CRISTINA, ENTRE OTROS.

**EL CONFLICTO Y LA LUCHA SOCIAL
QUE LAS DISPUTAS POR LA REPRESENTACIÓN
EXPRESARON HISTÓRICAMENTE
ESTÁN AUSENTES EN ESTAS FORMAS
PREDOMINANTES DE INTERPELACIÓN DE LA
POLÍTICA SUBNACIONAL.**

de los oficialismos provinciales es un fracaso anticipado.

Los cuatro tipos de interpelación actuales: la gestión, la defensa de los intereses de la provincia, la referencia al vos y la adhesión a la figura presidencial u oficial como distintas formas de discurso político nos permiten caracterizar algunos cambios y particularidades de la relación entre representantes y representados. Por el lado de los representados, la referencia al vos y a las identidades provinciales estarían expresando formas alternativas de interpelación frente a los procesos de individualización y fragmentación social que desvanecieron a los referentes colectivos como la clase obrera, los sectores medios, los trabajadores o los ciudadanos. Por el lado de los representantes, las ofertas políticas centradas en la gestión y la adhesión a los oficialismos provinciales o nacionales como forma de obtención de crédito político evidencia otro dato ya conocido: los partidos no transfieren un capital suficiente a sus representantes. En este contexto es difícil visualizar a quien se representa cuando se le habla al vos, cuando se defiende una gestión o cuando se “representan” los intereses provinciales. El conflicto y la lucha social que las disputas por la representación expresaron históricamente están ausentes en estas formas predominantes de interpelación de la política subnacional. •

Nota

¹ Los primeros antecedentes de este artículo pueden encontrarse en el dossier sobre procesos políticos provinciales en Argentina publicado en la *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 16, Vol. XV, 2011. Los trabajos de Cecilia Erbetta, Cintia Rodrigo y Victoria Ortiz de Rosas sobre Buenos Aires, San Juan y Santiago del Estero respectivamente –incluidos en el dossier– fueron los primeros contrastes de mi estudio de caso sobre Santa Cruz y el puntapié para la realización de este escrito, que agradezco también me hayan comentado. Mi agradecimiento también a Gabriel Obradovich por las múltiples correcciones y las abundantes sugerencias.

Bibliografía

- Erbetta, Cecilia (2010). La reconversión del estado durante la primera gobernación de Duhalde en la provincia de Buenos Aires. En revista *Trabajo y Sociedad*. Santiago del Estero. N° 16. Vol. XV. 2011. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/>.
- Macor, Darío y Tcach, Cesar (comp.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, UNL.
- Novaro, Marcos (1994). *Pilotos de tormentas. Crisis de representación de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires, Letra Buena.
- Sosa, Pamela (2010). “La construcción de legitimidad del Frente para la Victoria en la provincia de Santa Cruz (1988-1991)”. En revista *Trabajo y Sociedad*. Santiago del Estero. N° 16. Vol. XV. 2011. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/>.
- Tcach, C. (2003). “Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés”. En Macor, D. y Tcach, C. (comp.): *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, UNL.
- Torino, M. y Correa, R. (2003). “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)”. En Macor, D. y Tcach, C. (comp.): *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, UNL.
- Vilaboa, J. y Bona, A. (2003). “El surgimiento del peronismo en Santa Cruz. Cambios y continuidades en la política y en la sociedad”. En Macor, D. y Tcach, C. (comp.): *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, UNL.